

pasaje «garzotas que el mar soberbio / en su cabeza se pone»; no puede ser, como sugiere el editor, error de copia por *garcetas*: basta completar la definición de R.L.V. para ver la pertinencia de *garzotas*, que son lo mismo que 'penachos' (DRAE)...

En conclusión, este libro ofrece un texto poco leído y poco conocido de Claramonte, con fijación aceptable y útil estudio preliminar, aunque la obsesión por algunos detalles y valoraciones claromontianos haga incurrir al editor en afirmaciones excesivas. El aparato de notas explicativas es a mi juicio demasiado reducido; pero en fin, las discrepancias en este terreno serán inevitables entre los diversos lectores que pueda tener esta comedia, ahora puesta disposición de los interesados por el trabajo de A. Rodríguez López Vázquez.

Ignacio Arellano.

ESTEBAN, Ángel, *La modernidad literaria de Bécquer a Martí*, Granada, Impredisur, 1992.

El libro se estructura en cuatro grandes capítulos, a su vez divididos en varios apartados. En el capítulo I se da una visión general del paso del romanticismo al modernismo en las letras hispánicas, deteniéndose en la importancia de Bécquer y Martí en esta evolución. Rebate la idea de que el romanticismo se limite en España a los años treinta del siglo XIX y sea considerado únicamente bajo la óptica de la influencia extranjera. Expone la despreocupación literaria en el romanticismo hispanoamericano en aras del nacionalismo, y una excepción: José María Heredia. Trata, además, de la renovación del lenguaje en España e Hispanoamérica, del inicio del modernismo español a partir de Bécquer, de su desarrollo paralelo al de Hispanoamérica y de la convivencia del premodernismo con un romanticismo retrasado en el otro

lado del Atlas. El capítulo II, titulado «¿Románticos o modernos?», es una exposición de la formación e influencias que Bécquer y Martí reciben. Parte de que un texto no es solamente un intertexto donde se reúnen influencias. Repasa las lecturas que se transparentan en la obra de Bécquer y la influencia de esta y otras literaturas (inglesa y francesa, especialmente) en Hispanoamérica. En la formación de Martí observa el peso de la obra becqueriana. Concluye con la estrecha relación que hay entre romanticismo y modernismo en los dos escritores. El capítulo III, con el título de «La poesía y el poeta como mundo», trata rasgos afines de la labor poética en Bécquer y Martí, a partir de una cuestión «romántica»: quién soy yo (el poeta), qué hago y cómo lo hago. Revisa aspectos como el del yo lírico, la esencia de la poesía, el proceso de creación, el sentimiento y la razón en colaboración, la insuficiencia del lenguaje, la importancia de las artes pictórica y musical y el poeta «visionario». También penetra en el campo de los símbolos, lo cual podría dar paso a otros aspectos formales de la poesía de ambos poetas, que tratará, sin embargo, en el capítulo IV. En este último estudia la renovación del lenguaje, cuyos frutos son la sencillez y la originalidad. Se detiene en consideraciones métricas, estróficas y rítmicas, señalando la modernidad de ambos poetas, recalcando la influencia de Bécquer y Martí. Estudia la contención en el uso de los diálogos, contención mayor que en el romanticismo, y los recursos anafóricos y paralelísticos en estos escritores. Acaba con un apartado titulado «Populizadores de lo popular».

Este trabajo consiste, fundamentalmente, en la labor de recopilación, estudio y organización de bibliografía acerca de estos dos autores y las cuestiones que suscitan (recoge una lista de 667 títulos de libros y artículos). En el capítulo IV se centra, tal vez excesivamente, en ciertos procedimientos formales para explicar la sencillez conseguida por los dos poetas tras un trabajo con-

cienzudo, como son la rima, versificación y variedad estrófica, cuando el estudio de la cuestión de la sencillez se podría extender al uso del vocabulario, a las imágenes, asociaciones de ideas, etc...

La obra, pues, no pretende romper moldes sobre lo que la crítica, en general, viene afirmando. Resaltaré solamente algunos asertos que convendría revisar.

En la página 282 se afirma que «Martí supera a Bécquer en el despojo del metro y de la rima», pero el ejemplo que utiliza no es muy explicativo, ya que la aparente irregularidad de los versos (de 3, 3, 4, 8 sílabas -1<sup>º</sup> estrofa- y de 3, 2, 4, 8 sílabas -2<sup>º</sup> estrofa-) podría resolverse, en la declamación, en cuatro versos octosílabos.

En la página 294 se comparan poesía popular y *Rimas*: A. Esteban da una lista de generalidades que pueden parecer en algún momento ambiguas, como la pretendida sencillez, «el despego por lo normativo» o «la despreocupación por la rima», cuando en la poesía de Bécquer encontramos unas formas métricas muy concretas y rimas nada casuales.

Apenas he advertido erratas: «continuo» por «contínuo» (p. 126, línea 7), «folósofos» por «filósofos» (p.145, línea 3), «idas» por «ideas» (p. 235, línea 7) y «Rosalía Castro» por «Rosalía de Castro» (p. 22; p. 52).

Queden estas observaciones enmarcadas en la valoración positiva de un libro práctico para dar una visión general sobre una época de transición y novedad literaria, y pormenorizada sobre aspectos estéticos fundamentales de estos dos autores.

Javier Horno Gracia